LA LIQUIDACIÓN DEL POSICIONAMIENTO CONDUCTISTA LÓGICO EN FILOSOFIA DE LA MENTE :(El `putnam´ de 1960-1975)

Lisardo San Bruno de la Cruz.

Los enfoques materialista y dualista protagonizaban los litigios onto-epistémicos relativos al problema mente-cuerpo hasta la década de los 30, época en la que se acuña una nueva alternativa que se introduce tenazmente en el campo discursivo. Se trata del conductismo lógico. La peculiaridad de tal teorización reside en la fuerte huella que autores como Russell y Whitehead dejaron en el mercado conceptual. Los números fueron concebidos como construcciones lógicas a partir de conjuntos, esta forma de definir los números recaló en el fisicalismo imperante de los años 30 y los sucesos mentales se trataron como constructos lógicos edificados sobre sucesos conductuales efectivos y potenciales. La teoría de conjuntos fue la teoría reductora y la teoría de los números fue la teoría reducida, tal reducción se ejecutó de forma exitosa, pero en el caso de los sucesos mentales no pudo hablarse de reducción exitosa, según la lectura de Putnam. El conductismo lógico no difiere con el dualismo cuando afirma que eventos neuro-cerebrales y aquello que pretendemos asertar cuando mencionamos algo relativo a sensaciones dolorosas, son dos ámbitos no inter-conectados. El conductismo lógico; sin embargo, coincide con el materialismo en liquidar la noción de `res cogitans´ de raigambre cartesiana, los juegos léxicos concernientes a dolores, sensaciones ... de la "jerga de andar por casa" no pueden referirse a algo así como la substancia mental. Durante los treinta años siguientes, la facción conductista lógica operaba en el teatro de operaciones meta-psicológico ganándose paladines que litigaban contra sus nuevos detractores, su presencia en la escena filosófica ratificaba su relevancia en las pugnas conceptuales de época.

La radicalidad del presupuesto primitivo del conductismo lógico; esto es, el léxico mentalista es reducible a un léxico conductual manifiesto, fue moderándose de forma gradual hasta convertirse fundamentalmente en las siguientes afirmaciones:

1. Hay, lo que Putnam bautiza como, "implicaciones formales analíticas" entre sentencias mentalistas y sentencias conductuales, la analiticidad es de tipo semántico atendida a los significados de los términos mentales.

2. La total operación reductiva no puede ejecutarse debido a la ambigüedad del léxico mentalista, la existencia de tales implicaciones formales no garantiza la reducción de lo mental a lo conductual manifiesto.

La pretensión de Putnam en esta recensión es enterrar las posturas derivadas del conductismo lógico, tanto la tesis primitiva, como la afirmación no-extrema bosquejada anteriormente. Para un conductista lógico el término “dolor”, ejemplo-patrón de palabra mental, no puede aprenderse acudiendo a ejemplos-modelo como en el caso de términos como “azul”: podemos mostrar un ejemplo de azul, pero no es posible señalar un ejemplo de dolor sin indicar un tipo comportamental y asertar que, comparadas dos sensaciones mi sensación y tú sensación en el tiempo t1, si ambas muestran idéntica estofa, tal sensación podría tildarse como “sensación de dolor” de forma legítima. La cuestión es que mi sensación no es tú sensación en t1. “Dolor” ; por tanto, no es un término cuya intensión se asocia a una cualidad que conozco en mi mismo, a través de mi propio caso. Según Putnam “dolor” es un concepto-cúmulo, el uso de tal término supone involucrar un cúmulo de criterios sintéticos, tal sinteticidad es tanto individual como global. Por cuestiones de economía teórica y de simplicidad inductiva puede usarse el término, aunque el cúmulo criterial no esté presente, su ausencia no invalida el hecho de que tal cúmulo fija el significado del término. La especificación de un conjunto de indicadores presupone el hecho del uso efectivo de nuestros cerebros, tales baterías criteriales pueden ponerse entre paréntesis dadas ciertas convenciones léxicas enhebradas al discurso. De acuerdo con Putnam, la forma más interesante de enunciar el ámbito semántico de un término como “dolor” sería ofreciendo un sinónimo exacto, pero expresar lo que sea el dolor comporta un sin-número de modos de proferir lo que es el dolor. Los paladines del conductismo lógico no observarían ningún posible contra-argumento en estas afirmaciones de Putnam, “dolor” sería un cúmulo de conceptos en tanto se refiere a un cúmulo de fenómenos. Sin embargo, Putnam pretende defender mucho más de lo que los conductista lógicos estarían dispuestos a admitir; para ilustrarlo analizaremos otra clase de conceptos-cúmulo como los sustantivos para patologías. Descubierto el origen viral de una enfermedad como la polio, los expertos afirmaban que dada la sintomatología asociada a tal enfermedad, si el virus no estaba presente, entonces no era un caso de polio. Si los

virólogos descubriesen cierto agente vírico causante de la esclerosis múltiple en condiciones normales, los síntomas característicos de la esclerosis no producidos por tal virus, u otros síntomas atípicos de tal patología causados por este virus, no servirían de criterios falseadores de tal descubrimiento. En nuestro diccionario oficial esclerosis múltiple no significaría el padecer una sintomatología, sino una enfermedad asociada, en condiciones normales, a ciertos síntomas. Ciertos filósofos aseverarían que "polio significaba tales y cuales síntomas presentes, que el criterio de la presencia o ausencia de un micro-organismo causante o no de la enfermedad ha de analizarse como una variación semántica. Según la perspectiva filosófica que defiende el cambio de significado afirmar "creemos que la polio es causada por un virus" sería una creencia falsa, en aquella época los sentidos del término "polio" no eran idénticos a nuestros sentidos. Si un experto, en aquel contexto, hubiera proferido la afirmación "creemos que esto no es polio, aunque los conjuntos sintomáticos son los típicos asociados a la patología", su aserción sería contradictoria, aunque el tiempo hubiera mostrado su corrección; la definición lexicográfica óptima de enfermedades como la esclerosis deben permitir cierta plasticidad a la hora de referirse a la causa o causas de una patología; tal definición tampoco precisaría que hablásemos de un cambio de significado. Putnam trata de mostrar que decir "en condiciones normales, padecer esclerosis múltiple significa presentar cierta sintomatología" podría concebirse como un enunciado analítico. Pueden darse implicaciones formales entre enunciados sobre enfermedades y enunciados sobre conjuntos de síntomas peculiares de una enfermedad, pero esto no implica la posibilidad de reducción de un tipo de enunciados a otro; no se trata de la especificidad del léxico sobre síntomas y de la ambigüedad del léxico sobre enfermedades, la cuestión es que la causa o causas no son construcciones lógicas operadas sobre sus efectos.

Las concepciones dualista y materialista defienden que lo que significa dolor se explicita en las manifestaciones conductuales de dolor, pero el sentido de dolor que presuponemos no es la mostración de una batería de respuestas, sino más bien la existencia de un suceso que sea la causa, en condiciones normales, de tales y cuales respuestas. Arguye Putnam que el dolor no puede ser algo así como "la causa total" del dolor comportamental observado, sí sería un elemento propio no-variable de esa causa. Podrían concebirse casos en los que ciertos sucesos neuro-cerebrales serían la causa de cierta conducta de dolor, pero tal

asunción no entraña que la conducta de dolor sea idéntica a tales sucesos neuro-cerebrales. Ejercitado el caso aludido de ciertas patologías podría argumentarse que la infección de los órganos generada por un virus no es la causa total de la sintomatología de una enfermedad en tal o cual caso individual, sería un elemento propio no variable de la causa. Suponer que en condiciones normales cuando alguien profiere "Ay" ese sujeto padece dolor o que padecer dolor se asocia a la respuesta "Ay" del sujeto que lo padece, tal suposición podría interpretarse como una verdad necesaria, pero no pasaría de ser una aserción sobre el significado de dolor, lo cual no muestra la naturaleza del dolor, su peso ontológico, por así decir. El léxico concerniente al dolor no es reducible al léxico sobre respuestas, la imposibilidad de traducción no radica en la ambigüedad del léxico sobres respuestas, una vez más, la cuestión es que las causas-dolores no son constructos lógicos confeccionados sobre sus efectos-respuestas conductuales.

Usemos la analogía con sustantivos de patologías. Se identifica esclerosis múltiple como una enfermedad que en condiciones normales causa una batería sintomatológica, descubierto el virus causante de tal patología podría suceder que la sintomatología de la esclerosis variase significativamente cuando, por ejemplo, la temperatura media fuera más baja. En tal hipotética situación o mundo posible la esclerosis múltiple no origina el conjunto normal de síntomas esperados. El término "esclerosis múltiple" puede usarse en cualquier mundo hipotético mediante una definición lexicográfica conspicua, tal patología se asocia a tal o tales síntomas de la misma forma la palabra "dolor" podría definirse como la sensación que se observa en condiciones normales cuando alguien profiere "Ay", pero tales definiciones lexicográficas no nos permiten identificar los presupuestos ejercitados cuando hablamos ordinariamente del dolor, con los presupuestos imbricados en cuestiones ontológicas sobre el dolor.

El conductismo lógico, según la analítica de Putnam, podría argüir de la siguiente manera: el conjunto de premisas: 1. "Smith afirma que padece dolor". 2. "Smith habla castellano". 3. "Smith habla con sinceridad", implican lógicamente que "Smith siente dolor", este hecho muta la estofa cognitiva referente a las informaciones sobre el dolor. Sin embargo, la corrección de tal enfoque dependería de que el término "sinceridad" fuera un constructo lógico edificado sobre una conducta manifiesta. El dolor no es un cúmulo de respuestas, es

la causa de ciertos cúmulo de respuestas, esto es para Putnam un factum empírico y además posibilita la forma de hablar sobre el dolor como cotidianamente lo hacemos. En tal tesitura, no se excluyen mundos posibles en que los dolores no se asocien a conductas estandarizadas o a cualquier falta de respuesta conductual ante el padecimiento de un dolor. Putnam diseña un mundo posible en el que moran super-espartanos o super-estoicos con la peculiaridad socio-cultural y biológica de control sobre la mostración de comportamientos verbales o físicos relacionados con el dolor. En esta sociedad super-espartana sus miembros sienten dolor, pero actúan como si no lo padeciesen, sus baterías credenciales y un conspicuo adoctrinamiento psico-semántico les permite generar una broncínea fuerza de voluntad de evitación de la conducta de dolor. Objetar que podría existir algún miembro de tal comunidad no suficientemente adiestrado y adoctrinado, tal vez un niño o un rebelde, que manifestaría una conducta normal de dolor, y que aquí radica lo esencial para poder hablar de dolor, sería una objeción poco relevante para Putnam, porque la condición sine qua non para atribuir con sentido dolor a una comunidad sería que sus miembros no-normales (niños, disidentes) exhibiesen respuestas incondicionales al dolor.

Supongamos que en nuestra sociedad de super-espartanos no existen disidentes, y los niños nacen aculturados total y perfectamente. Los niños son alumbrados de tal forma que comporten las convicciones y el léxico de sus pares culturales adultos, y en particular valoran fuertemente la evitación de una conducta manifiesta de dolor. No existe en tal comunidad hipotética respuesta incondicional al dolor alguna, aunque podría suponerse que hubiera deseos incondicionales de mostrar ciertas respuestas al dolor, tales deseos serían reducidos por su voluntad inquebrantable. De acuerdo con Putnam, afirmar que sería imposible atribuir a un super-espartano la capacidad de sentir dolor, sería una aserción no suficientemente fundamentada. Asumamos un super-espartano adulto queda preso de nuestra cultura por algún tipo de proceso eficiente de conversión. Nuestro super-espartano convertido comienza a exhibir conductas estandarizadas de dolor en nuestra cultura. Para el enfoque conductista lógico los informes del “converso” serían la prueba empírica de la existencia de respuestas incondicionales al dolor en toda la comunidad de super-espartanos, atribuir dolor a tal sociedad sería una atribución “lógicamente propia”. Sin tal individuo reciclado en nuestra comunidad no existiese, el conductista lógico tendría que recurrir a teorías para intentar

fundamentar la existencia del dolor en la comunidad super-espartana, tal indirecta demostración mutaría las atribuciones de dolor en tal comunidad en "lógicamente impropias".

Imaginemos ahora, un mundo en el que la relación del dolor con sus causas presente alteraciones con respecto al mundo en que vivimos. Supongamos que existe una especie que padezca dolor ante un campo magnético, aunque la presencia de tal campo no originase afección alguna a la organización física de la especie. En tal situación hipotética, si se supone una conversión de esa especie a la ideología super-espartana, los dolores existen, pero las causas del dolor y sus efectos normales aparecerían claramente mutados, lo único normal o normalizable serían los datos en primera persona que nos relatasen tales individuos. Algunos conductistas creen que el término "dolor" significa expresar algún tipo de informe verbalizado, pero cómo reconocemos un informe individual, como muestra de una información verbalizada de dolor. La cuestión es, según Putnam que no existen argumentos lógicos suficientes que legitiman el que haya respuestas incondicionales de dolor en todo individuo capacitado para experimentar dolor, puede argumentarse lógicamente que estén presentes algo así como los deseos de evitación, pero tales deseos no son conducta, ni tampoco son conductas los dolores. Anulemos los informes verbalizados sobre el dolor, en esta mundo posible, "Mundo X" de Putnam, la sociedad sigue las reglas estrictas impuestas por el super-espartanismo. Cada morador del Mundo X cuenta con su privacidad reflexiva sobre el dolor, pueden pensar en la insoportable de cierta dolencia, pero sus reglas de juego eliminan cualquier mostración conductual del dolor. Los espartanos saben que padecen dolencias, pero no las exhiben ni mediante ademanes físicos, ni mediante proferencias discursivas. Tal ficción mostraría la incorrección de la postura conductista lógica, tanto de la tesis que afirma la traducibilidad aproximada entre proferencias de dolor y proferencias conductuales, como de la tesis que arguye la existencia de entrañamientos analíticos. Los dolores originan ciertas respuestas que han de imbricarse en ciertos contextos. De la proposición "Smith padece dolor", en sí misma considerada, no se deriva lógicamente ninguna proposición conductual.

Los constructos hipotéticos diseñados por Putnam pueden parecer un tanto absurdos. Supongamos que las distancias se duplicaron en el tiempo T de un momento a otro, en tal situación perfectamente inteligible, podría darse una contradicción lógica: "longitud"

significaría una relación con un patrón y sería contradictorio suponer que las distancias se hayan duplicado, en tanto las relaciones con los patrones no hayan variado. El conductista lógico argüiría que el término "longitud" no significa relación con un patrón, en tanto objeto material. Si patrón se concibe como un objeto material, sería absurdo mencionar distancias en un mundo en que solo existiesen campos electromagnéticos, y no existiese ningún tipo de objeto material; tampoco tendría sentido afirmar que el patrón hubiese mutado su longitud. Muchos físicos y filósofos de la ciencia conciben términos como `longitud´ no mediante definiciones operacionales sino como una magnitud teórica mensurable de n-maneras, ninguna de tales formas de medición la definirían explícitamente. "Longitud" (espacio) no depende de que existan o no objetos materiales en tales y cuales relaciones, según algunos físicos teóricos los objetos materiales serían pensados como variaciones locales en el curvatura espacial, variaciones locales en la intensidad de una magnitud teórica que nosotros experimentaríamos aspectualmente como longitud.

Desde el enfoque del conductista lógico, los mundo imaginados por Putnam son in-verificables, y carentes de significatividad cognitiva; se supone de manera subrepticia que un enunciado sintético no-verificable es una contradicción lógica. Lo que Putnam trata de mostrar es que el constructo del súper-espartanismo sería una hipótesis comprobable. Sobre observaciones meramente conductuales sería indistinguible moradores del mundo X de individuos que no experimentasen dolor; sin embargo, se podría juzgar si un super-espartano siente dolor usando tecnologías de detección de actividades neuro-cerebrales, y co-relacionando ciertos patrones detectados con tales y cuales sensaciones de dolor. En esta situación y, concibiendo a los super-espartanos como pertenecientes a la especie humana, la verificación del dolor sería factible, aunque tales individuos negasen en sus informes verbalizados que no padecen dolencia alguna. Los conductistas lógicos argumentarían que es un riesgo lógico asumir que la comunidad X sea una comunidad humana normal, más bien parece ser un grupo bastante alejado de lo que concebiríamos como normal.

Según Putnam, la existencia de meras co-relaciones, por ejemplo, dolor y espigas --cerebrales- verificadas en la especie humana normal, puede usarse en el caso del super-espartanismo. Sin embargo, los conocimientos no son solo ciertas co-relaciones, no se restringen a meras regularidades observacionales brutas, precisamos consideraciones como la

simplicidad y la de coherencia. Imaginemos, con Putnam, un mundo en el cual se han descubierto unas ondas neurocerbrales llamadas "ondas V" y que tales ondas permiten a los científicos decodificar las reflexiones subjetuales internas no expresadas de la especie humana, incluidos los moradores super-espartanos de la sociedad X. En esta situación hipotética existiría la co-relación ondas V- reflexiones no verbalizadas, la cuestión sería cómo se distinguiría tal co-relación de la co-relación espiga neural-dolor supuesta en el mundo del super-espartanismo. Se podría argüir que mientras las llamadas espigas neurales, concebidas como "crestas momentáneas en la intensidad eléctrica de ciertas partes del cerebro", carecen de una causa o causas susceptibles de especificación cualquier evento podría producir el aumento de intensidad eléctrica de una cresta; en cambio, las ondas V traducibles a léxicos ordinarios mediante un procedimiento de traducción no cuentan con una causa indeterminada. Ratificada la co-relación ondas V – pensamientos interno-subjetivos privados, extender tal co-relación, como probablemente correcta, a los habitantes del mundo X, resulta coherente a falta de otras conjeturas más razonables en el campo teórico y de contrastación.

Putnam trata de habilitar una noción de `verificación´ más plástica que la noción conductista lógica de `proceso de corroboración´. Tal plasticidad en la verificación de hipótesis quedaría conspicuamente representada en el ejemplo siguiente: Se ha logrado verificar que las líneas de cadmio solo aparecen cuando hay cadmio caliente, en condiciones normales. Cómo verificaríamos que hay cadmio en nuestro sol, no necesitaríamos calentar cadmio in situ, las líneas de cadmio en la analítica espectográfica nos muestran la existencia de cadmio en el sol, las regularidades detectadas en las muestras de luz solar nos permiten asertar que la presencia de cadmio en el sol ha sido verificada. Verificamos regularidades en y bajo condiciones normales junto con otras leyes científico - naturales, verificadas bajo restricciones consideradas normales. No sería coherente afirmar que, quizá, en la superficie solar no se cumplen las leyes de la física, las ondas solares detectadas se ajustan a gran parte de nuestros cuerpos teóricos y esto es un ejemplo digno de ser conceptuado como verificación científica.

Desde la perspectiva del conductista lógico podría contra-argumentarse suponiendo que los super-espartanos de la zona X están capacitadas para generar ondas V neuro-cerebrales engañosas. Según Putnam, en tal asunción las capacidades neuro-cerebrales

de los habitantes del mundo X son tan desemejantes a nuestros cerebros que no se alcanza a comprender por qué esto es así. La hipótesis de la similaridad funcional cerebros humanos normales-cerebros súper-espártanos se adecúa mejor a los datos empíricos y a las consideraciones metodológicos tales como la simplicidad y la coherencia. El empecinamiento argumental del conductista lógico radica en la ausencia de co-relaciones psico-físicas verificadas con respecto a los moradores de la situación X , dada la asunción hipotética de que los súper-espartanos evitan voluntariamente exhibiciones conductuales de dolor sean o no de carácter verbalizado. Los conductistas lógicos niegan la validez de la verificación indirecta, usar teorías comprobadas en los agentes humanos y trasladarlas a otros agentes como los super-espartanos del mundo X carece de validez, tales agentes podrían regirse por leyes desemejantes a las nuestras. La mera suposición de que este sea el caso no muta en plausible el argumento del conductista lógico, los científicos no se desembarazan de las teorías posibles sugeribles, esto sería un proceso tan inútil como inacabable, solo tiene que habérselas con teorías rivales alternativas construidas sobre los conocimientos presentes aceptados globalmente por la comunidad científica. Dados como válidas los procesos técnicos de traducción de las ondas V a un léxico natural apropiado, la situación, en tanto proceso adecuado de verificación, es semejante con respecto a agentes del súper-espartanismo primitivo, sus proferencias sobre el dolor eran léxicamente coherentes y apropiadas en términos contextuales. Los súper-espartanos primitivos sienten todo tipo de dolencias, aunque por consideraciones socio-culturales tiendan a evitar manifestaciones conductuales con respecto al dolor. Los súper-espartanos evolucionados se encuentran en la misma situación que la de sus ancestros, siente dolor y lo comprobamos mediante la detección y traducción de las ondas V que de forma espontánea generan sus sistemas neuro-cerebrales.

El conductista lógico podría describir la analítica de Putnam en los términos siguientes: Putnam presupone la afirmación, concebida como principio, de que una estructura neuro-cerebral cualquiera se halla en idéntico estado al estado de un agente humano que padece una dolencia durante un momento t, siendo t un transcurso temporal debidamente especificado tal sistema estructural no humano siente dolor. Desde las consideraciones metodológicas asumidas por Putnam, sería una contradicción lógica desechar el principio supuesto, lo que se interpreta por el conductista como una derivación tautológica, tal principio

se transforma en una tautología; y aún más, el término "dolor" sufre una desviación semántica de su sentido ordinario, porque "dolor" significa identidad de estados neuro-cerebrales en sujetos tan diferentes como humanos y habitantes del mundo X.

Putnam responde que bajo sus pautas de verificación no excluiría el posible abandono de la tesis asumida, y para mostrar sus razones re-crea una situación hipotética en la que la comunidad científica establecida ha descubierto las llamadas "ondas W". Las ondas W se generan en el mundo X, y pueden traducirse al léxico natural apropiado de los moradores de la zona X, tal léxico se interpretaría como una corrección a la interpretación primitiva de las ondas V, tales ondas no son las claves para saber si los super-espartanos sienten o no dolores, porque son una forma de engañarnos realmente no sienten dolores, y esa es la lectura descifrada de las recién descubiertas ondas W. Bajo tal situación, sería razonable dudar de la identidad en las co-relaciones psico-físicas entre humanos y moradores del mundo X, y podríamos avanzar otro tipo de conjeturas sobre sus organizaciones neurales. Para Putnam, el principio que podría asumirse sostendría que si algún agente se halla en idéntica estado que un agente humano con dolor, con todas las restricciones relevantes, entonces tal agente padece dolor. A priori, la restricción metodológica más relevante que dictaría Putnam afirmaría que si algún agente se halla en idéntico estado que un agente humano con dolor, bajo todas las condiciones conocidas como pertinentes al caso, y no existen motivos para habilitar condiciones pertenecientes no conocidas, en tal situación no ha de postularse ninguna condición del tipo aludido. Tal enunciación no es tautológica, solo es una forma de orientar las cuestiones metodológicas, las directivas metodológicas no suponen, en tanto pretendamos liquidarlas, una variación del significado del término "dolor", ni de ningún otro término.

Para cualesquiera desiderata dirigirse a :
`delacruzlisardo@gmail.com´

AVE ATQUE VALE.